



## EXTREMA POBREZA, GUERRAS Y MEDIOAMBIENTE: LA IRRACIONALIDAD DEL CAPITALISMO COMO BASE DE LA CRISIS DE CIVILIZACIÓN

47

François Chesnais\*

Un aviso preliminar, pues el título pueda dar lugar a confusión. El lector no encontrará aquí presentaciones o análisis de datos relativos a estos tres campos, sino más bien un intento provisional de clasificación de las formas contemporáneas de guerra. El objetivo perseguido es proponer un marco analítico al que se le puedan añadir datos, tanto por otros como por mí mismo, y hacer, así, evolucionar la configuración.

Partamos de una idea que gana terreno. Para unos se trata de una sospecha persistente, para otros de una hipótesis de trabajo angustiosa pero científica. Lejos de ser el sistema racional que sus apologistas describen, se podría decir que la sociedad basada en «el mercado» está caracterizada por una profunda irracionalidad, tan profunda que incluso conllevaría en sí su autodestrucción.

«Puede parecer imposible que una sociedad tecnológicamente avanzada pueda decidir autodestruirse. Sin embargo, eso es lo que estamos haciendo». Con estas palabras, Elizabeth Kolbert, una de las principales periodistas estadounidenses en materia de medioambiente, concluye su libro sobre el cambio climático<sup>1</sup>. Muchos dirán que el tipo de autodestrucción evocada por la autora se podría discutir, que nada indica que se esté yendo tan lejos ni tan claramente hacia la dirección en la que los «ecopessimistas» apuntan. Todo depende del enfoque que se le dé. Una sociedad puede haber destruido su «civilización», es decir, los pilares de la «convivencia», mucho antes de que el proceso de autodestrucción haya afectado a las condiciones de reproducción de la vida dentro de la sociedad estructurada en clases, sobre

\* François Chesnais es economista y redactor de la revista *Carré Rouge*. Ha dirigido o participado recientemente en la publicación de las obras siguientes: *La finance mondialisée* (La Découverte, 2004); *La finance capitaliste* (PUF, Actuel Marx, 2006); *Fin du néolibéralisme?* (Actuel Marx N° 40, PUF, 2006).

<sup>1</sup> Elizabeth KOLBERT, *Field Notes from a Catastrophe*, Nueva York: Bloomsbury Press; citado en el suplemento especial de *Courrier International*, *Trop chaud*, octubre 2005,



**«En inglés, la palabra más usada para designar el motivo por el cual una empresa está autorizada a despedir a sus asalariados es «*redundant*», cuya traducción exacta es '*superfluo*'»**

todo, en un momento en el que las diferencias entre la oligarquía y los explotados se acentúan cada vez más. No obstante, esta es la vía en la que «nosotros», la sociedad capitalista del mundo contemporáneo, nos encontramos.

El hacinamiento en los barrios de las ciudades de la periferia parisina y los extrarradios de las ciudades del resto del país, en vía de desmantelamiento industrial, la radical negación de un futuro para los que nacen allí y las muestras de temor ante sus reacciones, claramente violentas a veces, por parte de jóvenes que se han convertido para nosotros en «extranjeros», son las expresiones «locales» de *procesos mundiales*. En inglés, la palabra más usada para designar el motivo por el cual una empresa está autorizada a despedir a sus asalariados es «*redundant*», cuya traducción exacta es '*superfluo*'. Esta palabra refleja bien la realidad del capitalismo contemporáneo. Ya no hay ninguna parte en el mundo donde los trabajadores se puedan considerar protegidos contra los procesos que los convierten en superfluos. En algunas zonas, las cosas son infinitamente más graves. Son aquellas en las que los dominados se enfrentan a la combinación de mecanismos caracterizados como «económicos» y a los llamados fenómenos «ecológicos», relacionados principalmente con el cambio climático. Dicha combinación tiene como efecto prohibir, cada día un poco más, el acceso a los recursos básicos para la vida (a las condiciones de vida elementales) a millones de niños, mujeres y hombres, les expropia lo poco que les queda en determinadas partes del planeta y, además, destruye el medio físico en el que su proceso de reproducción social colectiva tenía lugar. Es aquí donde retomamos la cuestión de la relación entre el capitalismo contemporáneo y las guerras contemporáneas. Los procesos combinados de rapiña imperialista y de disminución de los recursos básicos (condiciones elementales) para la supervivencia (en el caso de un continente como África, están estrechamente relacionados) son la semilla de ciertas formas de estos Estados de «guerra permanente», de guerras dirigidas sin restricciones, principalmente contra la población civil. De cara a la crisis ecológica mundial y a sus impactos sociales y, por lo tanto políticos, se han puesto ya a punto estrategias de defensa del «orden mundial».

## LA INCAPACIDAD DEL CAPITALISMO PARA «AUTOLIMITARSE»

La hipótesis de que la humanidad estaría lanzándose al abismo como efecto de un proceso de autodestrucción resurgió en el pensamiento hace ya algún tiempo. Ésta representa un tema central para los pocos filósofos que hacen (o dicen hacer), al menos todavía, una crítica de la sociedad capitalista, y cuyo objetivo es extraer sus fundamentos. Así, en una de sus últimas entrevistas, Castoriadis caracteriza la sociedad capitalista como «una sociedad que corre hacia el abismo, desde cualquier punto de vista, puesto que no sabe autolimitarse». Y añadía que «ahora bien, una sociedad verdaderamente libre, una sociedad autónoma, debe saber autolimitarse, saber que hay cosas que no se pueden hacer o que no se deben hacer, que no hay incluso ni que intentar hacerlas, ni siquiera deseárselas»<sup>2</sup>. Dejemos de lado la cuestión del «deseo», que trataremos más adelante en otro artículo, donde se abordará el papel central que juega el fetichismo de la mercancía y el dinero como apoyo inestable para la valorización del capital y como medio de dominación ideológica y política. Retengamos, en cambio, la idea del rechazo de la «sociedad capitalista» (sinónimo de capitalismo) a darse límites, incluso cuando la necesidad se hace escandalosa.

El tema del movimiento de autodestrucción de un sistema que, debido a sus propios fundamentos, no puede darse límites, es igualmente el eje central en el importante trabajo de los filósofos alemanes del grupo Krisis, Robert Kurtz y Anselm Jappe. Muy cuestionable en algunos ciertos puntos, pero que en otros renueva profundamente la lectura de Marx, principalmente por la importancia que estos autores dan a la teoría del fetichismo. Su mayor debilidad se debe a la elección teórica y política de abordar la categoría de capital sólo bajo el ángulo de la mercancía y del dinero, sin comprenderlo como una relación de producción antagónica que enfrenta al capital con los proletarios (aquellos que están obligados a vender su fuerza de trabajo). *El dinero se convierte en capital únicamente al apropiarse del trabajo vivo*. El desconocimiento de este hecho fundamental, los lleva a

2 Cornélius CASTORIADIS, *Le Monde Diplomatique*, agosto 1998. Debo esta cita a un texto, «*Entre croissance et décroissance, réinventer le politique*», que Geneviève Azam envió al Grupo de Trabajo de ATTAC sobre Ecología y Sociedad.

## «El desconocimiento de este hecho fundamental, los lleva a relacionar el movimiento de autodestrucción de la producción capitalista sólo con las determinaciones contradictorias de la mercancía»

relacionar el movimiento de autodestrucción de la producción capitalista sólo con las determinaciones contradictorias de la mercancía. De ahí, por ejemplo, el título del libro de Jappe, *Les aventures de la marchandise* [*Las aventuras de la mercancía*] (Ed. Denoël 2003), y, de ahí, una teorización donde el término «capital» está excluido, al igual que ocurre con el párrafo donde Jappe dice que «la sociedad basada en la producción de mercancías con su universalidad exteriorizada y abstracta es necesariamente ilimitada, destructora y autodestructora»<sup>3</sup>. La ausencia consustancial de capacidad para la autolimitación está justificada. Sin embargo, la sociedad capitalista no está basada simplemente en la producción de mercancías. También está basada en un antagonismo esencial, un *antagonismo fundador*: el del capital, el de los propietarios de los medios de producción y los poseedores de riquezas acumuladas en forma de finanzas, contra el «trabajo», término que designa el conjunto de aquellos y aquellas en los que capital y Estado han roto, en un momento dado, la relación directa con las condiciones de producción, y que se encuentran, por lo tanto, en el estatus de individuos cuya suerte depende enteramente del capital. Veremos en un instante el alcance de la contradicción antagónica central, que lleva a las empresas a considerar como una fuente de costes a los asalariados que contratan y explotan (de cuyo sobretrabajo se apropian), pero que también funcionan como compradores de las mercancías producidas.

La categoría fundamental de la que hay que partir es la del capital como tal. Su movimiento de autovalorización, que no puede efectivamente tener fin, necesita la transformación del capital en mercancía. A continuación, analizaremos su naturaleza. Para ello, es necesario comenzar por hacer abstracción de sus configuraciones concretas actuales, es decir, los grupos industriales<sup>4</sup>, las multinacionales de gran distribución

(las sociedades transnacionales o STN), así como los inversores institucionales (los grandes bancos, las compañías de seguros y los fondos financieros de inversión) cuya importancia es cada vez mayor. Hay que analizar el capital como lo que en filosofía se denomina una «abstracción concreta»<sup>5</sup>. En el nivel más elemental, pero también en el más fundamental, el capital se constituye por sumas de valor cuyo objetivo exclusivo es la autovalorización, la reproducción con un aumento, un beneficio, un excedente, una plusvalía, un plusvalor. Estas sumas de valor se presentan bajo una forma de dinero, de moneda como una de sus variantes. De ahí los pasajes clave donde Marx explica que es del capital, en tanto que dinero que busca *crecer sin fin*, de donde nace la ausencia de límites. Así, «el capital, en tanto que representa la forma general de la riqueza (el dinero), tiende de forma frenética e imparable a sobrepasar sus propios límites. De otro modo, dejaría de ser capital, es decir, dinero que se produce a sí mismo»<sup>6</sup>. Detrás del desarrollo de las fuerzas productivas, ha habido siempre una *coexistencia* entre las dimensiones «heroicas» de la comprensión y dominación del mundo entendido como «Naturaleza», y otras más turbias de conquista y de sumisión de las sociedades no capitalistas, teniendo en cuenta que el *principal motor de la producción capitalista es hacer dinero y hacerlo sin límites*.

A los ojos de los que poseen o centralizan el dinero inactivo y que buscan revalorizarlo, «el proceso de producción capitalista aparece solamente como un intermediario inevitable, un mal necesario para hacer dinero»<sup>7</sup>. Comprender esto es capital. *El desarrollo de las fuerzas productivas*, y en particular el de la tecnología, nunca ha sido ni la base ni la *finalidad de la producción capitalista*. Ha sido un *subproducto*, nacido de la competencia capitalista y de la lucha contra la tendencia a la baja del margen (tasa) de beneficio (ganancia). Ocurre lo mismo

3 Anselm JAPPE, *Les aventures de la marchandise : Pour une nouvelle critique de la valeur*, París: Denoël, 2003, pág. 141.

4 Hoy en día, el término «industria» incluye a la vez a las industrias extractivas, manufactureras y de servicios.

5 Para una definición, véase por ejemplo, Alain Bihl, *La reproduction du capital. Prolégomènes à une théorie générale du capitalisme*, Lausana: Editions Page deux, 2001, tomo I, pág. 79.

6 MARX, *Fondements de la critique de l'économie politique* (Grundrisse), París: Editions Anthropos, 1969, Vol. I, págs. 283-284 (título de la obra en español: *Crítica de la eco-*



«Comprender esto es capital. El desarrollo de las fuerzas productivas, y en particular el de la tecnología, nunca ha sido ni la base ni la finalidad de la producción capitalista»

con lo que hoy llamamos «empleo». El que forme parte del complicado proceso de utilizar a gente para trabajar y hacerlos producir un plustrabajo apropiado en forma de mercancías que a continuación hay que vender, nunca ha sido, para los poseedores que quieren valorizar su dinero, más que ese «mal necesario para hacer dinero», mientras que otras fracciones de la misma burguesía ven la industrialización como un imperativo político, uno de los fundamentos del poder del Estado.

Hoy en día, el poder capitalista decisivo ha pasado a manos de la nueva forma de propiedad concentrada en los fondos de pensiones y de inversión financiera (los *mutual funds* o fondos de inversión mobiliaria), debido al proceso de centralización de una masa inmensa de dinero inactivo que comenzó hace treinta años, que busca maneras de reproducirse e incrementarse cada vez más en los antiguos países industriales, empezando por Estados Unidos. La forma de capital, a la cual la liberalización y la desregulación han abierto el espacio planetario de la globalización contemporánea, lleva consigo, principalmente, atributos asociados al «valor en proceso», a esa fuerza impersonal que sólo persigue la autovalorización y la autorreproducción que Marx intentó analizar en los *Grundrisse*. Hoy en día, dichos atributos incluyen la extrema movilidad del flujo de capitales de inversión y la enorme flexibilidad en las operaciones de valorización del capital industrial, lo que supone, finalmente, una *indiferencia radical* respecto al *destino social* de las inversiones y a sus *consecuencias sociales o ecológicas*. Esta indiferencia no surge del capitalismo bajo dominación accionarial. A partir del momento en que el que la producción exige materias primas y en que la competencia entre capitalistas es un mecanismo central del reparto (distribución) de los beneficios entre capitalistas, dichas materias primas se explotarán hasta la extenuación. Asimismo, puesto que para la finalización plena (cierre) del ciclo de todo capital que sigue el camino de la valorización mediante la producción se exige la venta de mercancías (cualquier mercancía para la que haya compradores), el mercado seguirá existiendo, sean cuales sean los efectos sociales y el coste ecológico.

## LOS EFECTOS DE LA DOMINACIÓN DEL VALOR DE CAMBIO Y DEL TRABAJO ABSTRACTO

Una vez establecida la naturaleza esencial del capital, es necesario, efectivamente, abordar la cuestión de la mercancía, que para los teóricos del grupo Krisis representa la principal causa de irracionalidad del capitalismo. El capitalismo surgió como momento de desarrollo y de mutación cualitativa de una sociedad mercantil, a la que le llevó siglos emerger de la sociedad feudal antes de preparar su muerte. Una de las dos formas tomadas inicialmente por el capital fue la de capital mercantil, cuyos mecanismos de valorización consistieron en comprar el resultado del trabajo de sociedades no mercantiles (por ejemplo, el de los pueblos indígenas de Norteamérica, antes de que la expansión del capital precisara de su exterminio) para venderlo con un elevado beneficio en Europa. En el marco europeo se asiste, paralelamente, a la expansión, lenta al principio pero muy rápida después, de redes comerciales de intercambio entre productores, que entonces eran artesanos o campesinos, de productos cuyo valor no resultaba ya del uso en sí que se hacía de ellos, sino de la propia venta. Lo que exigía recurrir al dinero como instrumento de intercambio y como medida de valor. Por lo tanto, dinero y mercancía han surgido a la vez, en un mismo y único movimiento. Cuando el capitalismo empezó a ampararse en la producción urbana y agrícola, la expansión de las relaciones de intercambio era ya tan grande que fue posible, como Marx indicó desde un principio, para «la economía política [*concebir*] la comunidad de los hombres bajo la forma de intercambio y comercio [ . . . ]. La sociedad, dice Adam Smith, es una sociedad comerciante. Cada uno de sus miembros es un comerciante.»<sup>8</sup>

En los *Grundrisse*, Marx comienza por el análisis del capital. En *El capital* sigue un orden inverso. Esta inversión ha sido y seguirá siendo objeto de intensos debates teóricos. Digamos aquí que Marx parece haber querido *anticipar futuras evoluciones*. La minuciosidad con la que explica las diferencias entre el valor *de uso* y el valor *de cambio* traduce su voluntad de incentivar futuras discusiones sobre las características dominantes de las

**«El capital no se apropia solamente de la mercancía, sino también y sobre todo, del trabajo, al organizar su puesta en acción o en movimiento, su explotación, por así decirlo, en las nuevas empresas»**

mercancías producidas y vendidas (los «bienes y servicios»), para lo que recurre a bases metodológicas sólidas. Asimismo, las vías abiertas sobre el fetichismo asociado a la mercancía y al dinero facilitan, por poco que nos sirvamos de ellas, la comprensión del carácter (*ethos*) de una sociedad marcada por la omnipresencia de las mercancías. Para la cuestión del fetichismo, la lectura de Jappe es de gran interés, pero la extensión de este artículo nos obliga a dejar la presentación de su análisis para una próxima ocasión. Con el paso de la economía mercantil al capitalismo, el valor de uso se encuentra definitivamente subordinado al valor de cambio, aunque todas las consecuencias no se perciban a primera vista. El capital no se apropia solamente de la mercancía, sino también y sobre todo, del trabajo, al organizar su puesta en acción o en movimiento, su explotación, por así decirlo, en las nuevas empresas.

El intercambio de mercancías se efectúa con la ayuda del dinero, pero, en adelante, viene determinado por la cantidad relativa de fuerza de trabajo utilizada para producir las mercancías y su intercambio. En este plano, el trabajo es indiferenciado. Para el capital, se trata de *trabajo abstracto*, productor de valores de cambio, de los cuales sólo es importante el precio (de ahí la importancia del coste de la fuerza de trabajo y la intensidad de su puesta en marcha) y la capacidad de estos valores para encontrar un mercado. Por lo tanto, las características de las mercancías producidas se adaptarán a las necesidades de una sociedad dividida en clases y marcada por las contradicciones y puntos muertos (*impasses*) nacidos de dicha división. En este punto, la lectura de Jappe es muy útil. Por ejemplo, cuando explica las consecuencias del hecho de que

el trabajo abstracto [*reduzca*] todo a la unidad, a un gasto, simple o multiplicado, de esta facultad de trabajar que todos los hombres tienen en común, de modo que el trabajo es social solamente cuando está vacío de toda determinación social. Si el aspecto social de una cosa o de un trabajo no reside en su utilidad, sino solo en su capacidad para transformarse en dinero, las decisiones en sociedad no se tomarán sobre la base de la utilidad individual o colectiva. El contenido de los trabajos concretos, sus presupuestos, sus consecuencias

sociales, los efectos que tienen sobre los productores y sobre los consumidores, su impacto en el medioambiente: todo eso ya no forma parte de su carácter social. Solo es social el proceso único, automático e incontrolable de la transformación del trabajo en dinero

Jappe concluye diciendo con toda razón que

la subordinación de la utilidad de los productos, que se convierten en una dimensión puramente privada, al intercambio, su única dimensión social, solo puede conducir a unos resultados catastróficos.<sup>9</sup>

## UN ANTAGONISMO «OBJETIVO», CONSUSTANCIAL AL CAPITALISMO

51

Para que el dinero se convierta en capital y pueda autovalorizarse, reproducirse con un excedente, con una plusvalía, con un plusvalor, es totalmente necesario que establezca, necesitando casi siempre el apoyo de instituciones políticas, principalmente el Estado, una relación, directa o indirecta, con el trabajo humano que le permita apropiarse de una parte de los resultados. El capital de préstamo usurario de la Edad Media, y más tarde el capital comercial de comienzos de la Edad Moderna, lo lograron mediante métodos indirectos, cada uno a su manera. En el marco del capitalismo, el capital organiza esta apropiación directamente. El mercado laboral (mejor dicho, la fuerza laboral) y el trabajo de los asalariados en el seno de la empresa aseguran la muy particular alquimia para «la conversión del trabajo (actividad viva y eficiente) en capital», en palabras de Marx<sup>10</sup>. Dicha alquimia exige la previa destrucción de la relación inmediata de los trabajadores campesinos y artesanos con sus medios de producción, es decir, un acto expoliador inicial mayor. Esta expoliación sin fin puede ser el resultado de un uso directo de la fuerza o del juego de las «fuerzas del mercado». Comenzó durante la llamada fase de «acumulación primitiva»<sup>11</sup>, continuó de forma inexorable desde entonces y se ha agravado durante los últimos treinta años<sup>12</sup>, debido al efecto de las contradicciones que se analizarán más adelante.

8 Karl MARX, 1844, *Économie et philosophie, Manuscrits parisiens*, págs. 23-24, Vol. II, La Pléiade.



«El capitalismo necesita asalariados. No puede funcionar sin ellos. Necesita su fuerza de trabajo»

El antagonismo entre el capital y el trabajo (sería más correcto decir entre el capital y los «proletarios», todos aquellos que deben vender su fuerza de trabajo) no cesa una vez haya pasado esta expropiación. Es consustancial al capitalismo; esa es la razón por la que Marx repite que no ve a los capitalistas como individuos, sino como encarnaciones del capital. Por un lado, es el resultado del capitalismo de apropiación del «excedente», que se lleva a cabo mediante procesos que maximizan la productividad laboral, entendida no solamente como ser conflictivo. Por otro lado, se impone a los capitales individuales (las empresas) mediante la competencia. El capitalismo necesita asalariados. No puede funcionar sin ellos. Necesita su fuerza de trabajo, puesto que es del valor de uso de dicha fuerza de donde nace el excedente que se encuentra en la base del beneficio. Sus salarios los convierten, además, en consumidores. Sus compras permiten a muchas empresas vender los productos, cerrando así el ciclo de valorización del capital. Sin embargo, las empresas sólo ven en los asalariados un coste que es necesario reducir. Enfrentadas a un movimiento de tendencia a la baja del margen de beneficio (tasa de ganancia), cuya causa no comprenden, así como a la competencia de sus rivales (no es necesario citar las exigencias de los accionistas propietarios en materia de dividendos), las empresas creen poder sanearse de dos maneras, mediante la «reducción de efectivos» y recurriendo al mercado exterior. La primera vía pone en marcha de manera inmediata un proceso acumulativo en el cual, la reducción de la demanda, la degradación de las anticipaciones de beneficio y los nuevos despidos que ello implica, se incrementan y se refuerzan. Pasado un cierto límite, la segunda desemboca en procesos similares.

## EN LAS RAÍCES DEL CAMBIO CONTEMPORÁNEO DE PERÍODO HISTÓRICO

La liberalización, la desregulación y el salto a la internacionalización del capital que las empresas provocaron (salto tanto cualitativo como cuantitativo), produjeron como efecto el *desplazamiento* de este conjunto de mecanismos antagónicos y

contradictorios, del plano de las economías de los Estados-nación al de la economía mundial, tomada como un todo diferenciado y jerarquizado. Dicho desplazamiento marca un *cambio radical de período histórico*. Se bascula de un régimen económico y político internacional, el de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, caracterizado por ciertos mecanismos de regulación<sup>13</sup>, a una situación donde se impone progresivamente la anarquía de la competencia, así como los numerosos efectos de la destrucción casi completa de las relaciones políticas y de las instituciones que «contenían» el antagonismo definido anteriormente (en el sentido de limitar sus acciones y contrarrestar sus efectos un poco). Comparémoslos, aunque ello conlleve generalizar las características de ambos períodos.

De manera muy, muy esquemática, el régimen económico y político de la posguerra en los países industriales implicaba la *compleción (cierre) del ciclo del capital* de la gran parte de los capitales individuales sobre una *base nacional*. El capital, bastante menos centralizado y concentrado de lo que pasó a estar después, se insertaba en relaciones políticas, donde estaba forzado a negociar con los sindicatos, de un modo más o menos institucionalizado según el país, los salarios, la protección social e incluso ciertos elementos en lo referente al nivel de explotación. En la mayoría de los países, el objetivo principal de las exportaciones era la financiación de importaciones indispensables. En los países de «socialismo real» de propiedad estatal, la situación estaba marcada por una integración aún más débil en los intercambios internacionales, pero también por un miedo lo suficientemente fuerte a la clase obrera como para que se asegurara a los trabajadores un empleo estable y un mínimo de protección social, un miedo lo suficientemente fuerte como para que al menos empleo estable y protección social siempre les estuvieran garantizados. Hacia 1995, las multinacionales estadounidenses se vieron obligadas, debido a la reducción del margen de beneficio, a volverse de nuevo hacia el mercado mundial, viéndose forzadas durante toda una época a someter sus inversiones extranjeras al régimen de economías todavía autónomas y a sus exigencias

10 Marx, *Fondements de la critique de l'économie politique*, ed. cit., Vol. I, pág. 256.

11 Alain BIHR, libro en preparación.

12 Es a lo que David HARVEY llama «la acumulación por expropiación», pero no dice claramente que esta sólo puede suplir temporalmente a la producción y a la apropiación de plusvalía creada en la empresa capitalista, pero no remplazarla. Véase David Harvey, *El nuevo imperialismo*, Tres Cantos (Madrid): Akal, 2004.

**«De manera muy esquemática, el régimen económico y político de la posguerra en los países industriales implicaba la *compleción (cierre) del ciclo del capital de la gran parte de los capitales individuales sobre una base nacional*»**

en materia de acumulación autocentrada. Si tomamos a los llamados países del Tercer Mundo en bloque, de nuevo a grandes rasgos, podemos decir que se beneficiaban de una demanda estable y creciente de materias primas y sufrían los impactos del capitalismo mundial en condiciones en las que las relaciones de subordinación semicolonial no implicaban todavía la pulverización del conjunto de las relaciones sociales, resultantes de una historia no-capitalista o tan sólo parcialmente capitalista. Añadamos para terminar que, hasta 1975-1978, la acumulación financiera «autónoma», aunque seguía aumentando con regularidad desde 1965, estaba suficientemente limitada, sin necesidad de ser controlada por reglamentos nacionales. Durante todo este período, el capital-dinero como capital de inversión, no se había convertido todavía en un protagonista central del proceso de acumulación y de sus contradicciones.<sup>14</sup>

Con la liberalización y la desregulación, la *compleción (cierre)* del ciclo del capital se lleva a cabo, hoy en día, en el marco de una centralización y de una concentración muy fuerte del capital a *escala mundial*. Este cambio tuvo como consecuencia un debilitamiento muy fuerte, cuando no la desaparición total, de las instituciones y de las relaciones políticas que habían sido capaces de bloquear parcialmente los mecanismos acumulativos «perversos», inherentes a la producción capitalista, tanto a nivel nacional como internacional. Debido a la liberalización, la desregulación y la globalización, los mecanismos «perversos» se desarrollan ahora como procesos propiamente *mundiales* y encuentran cada vez menos obstáculos. Así pues, la multitud de consecuencias de un *movimiento único* a nivel planetario, hace que se acentúen las principales características de lo que se puede y debe denominar como crisis de civilización planetaria. Su motor inmediato es *la globalización del proceso de interacción y de refuerzo recíproco* entre la reducción de la demanda, la degradación de las anticipaciones de beneficio, la bajada de los salarios, los despidos y, por último, la fuga precipitada de empresas trasladándose a zonas insólitas del mercado mundial

(deslocalización) que ofrecen a la vez un mercado en expansión y libertad en la organización capitalista de las relaciones capital-trabajo.

## **LAS CONTRADICCIONES FUNDAMENTALES TIENEN POR CAMPO UNA ECONOMÍA JERARQUIZADA ÚNICA**

Para los arquitectos de la liberalización y la desregulación, la constitución de un espacio globalizado de valorización del capital, con la posibilidad ofrecida a las empresas de completar el ciclo del capital sobre un mercado verdaderamente globalizado, y no sobre mercados nacionales exiguos, debía abrir al capitalismo mundial una nueva fase de gran expansión. Esta podría tener consecuencias positivas para la población, al ofrecerle un futuro radiante protegido por el neoliberalismo.

Respecto al primer punto, asistimos, a partir de las crisis asiáticas de 1997 y 1998, a una multitud de acontecimientos económicos que indican que la esperada interrupción en el desplazamiento de las contradicciones fundamentales a nivel mundial ha sido de corta duración. A excepción de los que se adhieren de forma ciega a las tesis fundadoras del neoliberalismo, todos los economistas constatan que el «modelo», como ellos lo llaman, es un fracaso. Ha sido necesaria la adhesión de los dirigentes del Partido Comunista Chino al capitalismo, mediante una vía totalmente nacional y muy controlada, para que las enormes contradicciones explosivas vuelvan a aparecer. Puede que sea durante una década o quizás por menos tiempo, la única certeza es que la amplitud de las contradicciones y de sus efectos se habrá multiplicado cuando China complete la transformación de sus bases sociales y esté plenamente integrada en la economía capitalista mundial.

En lo referente al futuro radiante, este artículo no puede ir más allá de la siguiente constatación, que deberá ser objeto de análisis más detallados. Según las estadísticas del capitalismo liberalizado, desregulado y globalizado, podemos percibir la

13 Véase Robert BOYER, *La teoría de la regulación: un análisis crítico*, Valencia: Edicions Alfons El Magnànim, 1992. Su lectura, veinte años después, muestra hasta que punto la noción estaba relacionada con la existencia de condiciones políticas muy específicas.

14 Para saber más de esta autonomía, a la vez relativa y fundadora del poder de las finanzas, véase François CHESNAIS, «*La prééminence de la finance au sein du «capital en général», le capital fictif et le mouvement contemporain de mondialisation du capital*», en Séminaire d'Etudes Marxistes, *La finance capitaliste*, París: Collection Actuel Marx



«La esperada interrupción en el desplazamiento de las contradicciones fundamentales a nivel mundial ha sido de corta duración»

extensión continuada del paro tanto en los países industrializados como en aquellos provenientes de la esfera de las economías burocratizadas, acompañado en estos países de un crecimiento cualitativo en la precarización de los asalariados que venden su fuerza de trabajo o que pretenden hacerlo. Al mismo tiempo, incluso algunos arquitectos del neoliberalismo han admitido el enorme aumento de las desigualdades en el seno de cada país y entre los distintos países. Durante dos décadas, la creación de empleo y las «salidas» de la pobreza o de la extrema pobreza se han circunscrito a un pequeño número de países. En países como China o la India, dichas tendencias se han visto acompañadas de un crecimiento muy fuerte de las desigualdades y una mayor polarización social. Por otra parte, la pobreza o la extrema pobreza han aumentado, especialmente en África. La creación de empleo en ciertas partes de la economía mundial ha estado acompañada por la destrucción de otros empleos, como si el capitalismo no pudiera englobar, ni siquiera como miembros de las secciones más vulnerables del ejército industrial de reserva, más que a una parte de los que a él acuden.

54

Desde el punto de vista de la teoría de la acumulación, esto quiere decir que el ciclo de valorización del capital mundial (de hecho, en este caso está compuesto de nuevo por una multiplicidad de ciclos particulares y simultáneos) se completa incorporando *solamente a una fracción* de los asalariados, e incluso una fracción bastante pequeña de los que podría incorporar potencialmente, a los que compra y activa (pone en movimiento) su fuerza de trabajo. Siempre desde el punto de vista de la teoría de la acumulación, esto quiere decir que nos encontramos ante un sistema que descansa en la producción y en la apropiación de la plusvalía, y que sólo la produce en una *cantidad limitada*. Esto no es el resultado de obstáculos externos: el capitalismo le ha ganado la batalla al «socialismo real» y ha incorporado o reincorporado el conjunto de los países del planeta a su funcionamiento (sólo Corea del Norte podría ser una excepción), sometiendo los recursos del planeta a un saqueo descontrolado. Esto expresa los límites internos de un sistema que ajusta la producción, y por lo tanto, el empleo, a las perspectivas del beneficio y a la dimensión del mercado, controlando al mismo tiempo su nivel, mediante mecanismos que le son propios. Por un lado, nos encontramos con el descenso del margen de beneficio (tasa de ganancia), por

el efecto de las medidas tomadas para aumentar la productividad de la fuerza de trabajo, y por otro, con la subordinación de la mayoría de la población a la posibilidad de comprar productos (mercancías) si han conseguido vender su fuerza de trabajo. . . ¡de la que el capital cada vez va necesitando menos!

**UN SISTEMA SEDIENTO DE PLUSVALÍA Y QUE, DEBIDO A SU PROPIA NATURALEZA, NO PRODUCE SUFICIENTE**

Recapitemos los resultados del razonamiento que hemos seguido. Hemos empezado diciendo que la característica fundamental del capital es presentarse como categoría central de la vida social moderna y ser una entidad para la que cualquier límite es inadmisibles, «de lo contrario, dejaría de ser capital, es decir, dinero que se produce a sí mismo»[15]. Ahora bien, lo que empezamos a discernir en las condiciones históricas de comienzos del siglo XXI, es de nuevo aquello a lo que Marx se enfrentaba en el momento de escribir el tomo tercero de El capital, donde llega a la conclusión de que «la verdadera barrera de la producción capitalista, es el capital en sí»<sup>16</sup>. Una fuerza tan poderosa como el capital, cuya especificidad es la de no poder soportar límites, se crea a sí misma y contra sí misma por su propio funcionamiento, y está encarnada, al mismo tiempo, en formas muy concentradas de organización capitalista (cuyos intereses son defendidos por las multinacionales, los grandes fondos de pensión e inversión colectiva y los aparatos políticos y militares del Estado). El resultado para los que viven en la sociedad planetaria moldeada por el capital puede ser, muy probablemente, la barbarie bajo múltiples formas.

La principal especificidad de las condiciones históricas de comienzos del siglo XXI, sobre la que nos detendremos un poco más, se ha evocado ya de pasada. Está relacionada con las instituciones y los mecanismos relacionados con «las finanzas». Esto se debe a que la propiedad del capital ha vuelto a pasar, casi por completo, a manos de instituciones financieras, bancarias y sobre todo no-bancarias, y a que son los corredores de los mercados bursátiles quienes toman las decisiones industriales estratégicas. El carácter del capital de fuerza impersonal centrada exclusivamente en su autovalorización y su autorreproducción, con una indiferencia absoluta en cuanto al destino social de



## «El capitalismo le ha ganado la batalla al «socialismo real» y ha incorporado o reincorporado el conjunto de los países del planeta a su funcionamiento»

las inversiones o a sus consecuencias, se agrava singularmente cuando es la forma determinada de capital que se valoriza según el ciclo A-A' la que domina a las otras formas de capital, al menos en los países capitalistas más antiguos<sup>17</sup>. La forma que se expresa como un ciclo reducido A-A', se caracteriza por lo que se llama «la distancia respecto a la producción», la focalización exclusiva sobre el rendimiento inmediato, su «insaciabilidad»<sup>18</sup>. El desarrollo de las operaciones de esta forma de capital sobre mercados de valores introduce la profunda inestabilidad financiera característica del período. El rasgo de estos mercados y de sus operadores es el manejo de valores, que son expresiones de un *capital ficticio*, «la sombra de un capital productivo» en el mejor de los casos, pero que representan «bienes obtenibles» sobre una producción en curso y con un futuro arriesgado, que no «devolverá» nunca todo lo que los gestores financieros esperan, tanto por razones coyunturales como por razones estructurales que a continuación veremos.

Seguidamente formularemos las principales hipótesis sobre las barreras que el capital se impone a sí mismo. Son las siguientes: puede que estemos en presencia de un sistema que tenga, debido principalmente a su carácter *globalizador*, la característica de *acabarse (cerrarse)*, en lo que a sus relaciones sistemáticas fundamentales se refiere, al incorporar en su funcionamiento *solamente a una parte* de la población mundial. Esto tiene repercusiones enormes, todas ellas generadoras de barbarie. Para la parte de la población que está totalmente marginada, así como para aquellas que forman parte de la periferia del ejército industrial de reserva mundial, este rasgo del capitalismo globalizado supone la condena al hambre, a la privación del acceso al agua y a las pandemias<sup>19</sup>. Pero también hay que analizar las repercusiones negativas para el capitalismo por su incapacidad de emplear sólo a una parte de aquellos que se ven obligados a convertirse en asalariados por *una mísera parte del sobreproducto*, en la forma característica del capitalismo, es decir, por la plusvalía creada y apropiada sobre la base de las

instituciones específicas al capitalismo: propiedad privada de los medios de producción, mercado laboral y organización laboral en la empresa bajo la autoridad del cuerpo directivo (y de los cuadros capitalistas). Acosado por la fracción que lo domina, la que sólo incluye el movimiento A-A', el capital podría explotar en un doble movimiento de presurización a ultranza, de aquellos a los que emplea, y de búsqueda sistemática de todo lo que queda en el mundo por ser apropiado, privatizado y sometido al reino de la mercancía.

Si nos referimos al marco analítico de la acumulación del capital y de sus contradicciones, pasaríamos de las configuraciones, analizadas en detalle por Marx, de «superpoblación relativa» a situaciones en las que se presenta la posibilidad de «superpoblación absoluta». Respecto a la escasez de plusvalía, para que esta aparezca es necesario que el descenso de su *tasa* deje de estar compensado por la *suma total* de plusvalía producida y apropiada. La hipótesis está incluida en las situaciones de crisis periódica esbozadas por Marx. Esto es, períodos en los cuales el descenso del margen de beneficio (tasa de ganancia) deja de ser simplemente una tendencia para convertirse momentáneamente en una realidad palpable y donde puede plantearse, por lo tanto, la cuestión sobre la masa de plusvalía producida. En el siglo XIX, estas situaciones eran todavía hipotéticas puesto que los factores clasificados por Marx como «causas que contrarrestan la ley» (de la tendencia a la baja del margen de beneficio) actuaban rápidamente. ¿Ocurre lo mismo en nuestra época? En absoluto.

### LA PROBLEMÁTICA DE LAS «CAUSAS QUE CONTRARRESTAN LA TENDENCIA A LA BAJA DEL MARGEN DE BENEFICIO»

Tan sólo una observación de método: La tendencia a la baja del margen de beneficio (tasa de ganancia) es subyacente a la acumulación de forma permanente, hasta el punto de hacerse visible en las estadísticas producidas por los historiadores

15 Véase la nota [6].

16 MARX, *El capital*, libro III, capítulo XV, fin del II.

17 Véase la nota [14].

18 La expresión «la inestabilidad de las finanzas» es un préstamo tomado de profesionales de las finanzas, como Pascal BLANQUÉ, y utilizada por mí para intentar explicar el proceso que pretende la valoración sin fin del dinero. Véase mi propio capítulo en: François CHESNAIS (coordinador), *La finance mondialisée, racines sociales, configuration*,



**«Hay que analizar las repercusiones negativas para el capitalismo por su incapacidad de emplear sólo a una parte de aquellos que se ven obligados a convertirse en asalariados»**

económicos. De donde se desprende que la identificación, tan precisa como sea posible, de las «causas que contrarrestan la ley» es tan importante como la propia tendencia (que no es una «ley»)20. Veamos el capítulo XIV del libro III de *El capital*, que trata de ello. Tres de los elementos analizados por Marx hacia el 1870, podrían haberse vuelto inoperantes a diferentes niveles, pero cada vez más marcados:

1. Con la creación de un mercado mundial mediante la profunda implantación del capitalismo en partes del mundo (China y la India) controladas anteriormente por el imperialismo, pero convertidas hoy en competidores de los principales países capitalistas, los efectos de contra-tendencia analizados bajo el título «*comercio exterior*» podrían haber desaparecido ampliamente.

5 6 2. La subida del precio del petróleo y de numerosas materias primas, debido a su escasez (rarefacción), podrían haber puesto fin a toda esperanza de efectos benéficos provenientes del «*descenso de precios de los elementos del capital constante*».

3. «*El aumento del capital por acciones*» ha pasado de ser un factor positivo, gracias al restablecimiento del margen de beneficio y a la ayuda que aporta a la centralización y a la concentración, a ser una fuente específica de contradicciones capitalistas. Por lo tanto, la única posibilidad que le queda al capital es incrementar los tres mecanismos de contra-tendencia, provocando todos ellos el empeoramiento de las condiciones de los asalariados y de los explotados: «*aumento del grado de explotación laboral*», «*reducción del salario por debajo de su valor*» (por debajo del nivel necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y de los asalariados como clase) y «*superpoblación relativa*» (aumento del paro). La conclusión a la que llegamos es que, hoy en día, el capital se enfrenta (hostiga) contra el trabajo en estos tres niveles, utilizando para ello las nuevas posibilidades que la globalización le ofrece: la globalización del ejército industrial de reserva y la incitación a la competencia entre asalariados impuesta por el capital.

La lista de las «causas que contrarrestan la ley», es decir, de los medios con los cuales el capital intenta frenar el descenso del margen de beneficio o combatir sus efectos, no es restrictiva. Ahora debemos ampliar la lista, incluyendo en el análisis, sobre todo, dos cosas. La primera se refiere a la manera en la que los «*capitales particulares*», hoy en día pertenecientes a los grupos industriales muy concentrados cotizados en bolsa, intentan hacer recaer sobre sus competidores directos, sobre sus subcontratistas y, por consiguiente, sobre las partes de la sociedad que dependen de ellos o que sufren el efecto de sus decisiones, los perjuicios del descenso del margen de beneficio y de la insuficiencia permanente de la demanda final. La segunda, que es a la vez el producto directo de esta competencia y el resultado del movimiento del sistema conforme a sus fundamentos (propiedad privada, salariado y mercancía), está relacionada con la forma en la que el capital intenta activar las «causas que contrarrestan la ley», a pesar del hecho de que se hayan vuelto menos efectivos o nada efectivos, *intentando así forzar la realidad, doblegándola a las exigencias de la rentabilidad*.

Explicemos primero los efectos de la enorme acentuación de la competencia y de la anarquía que le es inherente. Para los admiradores del neoliberalismo, el proceso político de liberalización y desregulación de la inversión directa en el extranjero, de las transacciones comerciales y de los flujos financieros, impuesto a una escala sin precedentes, está incompleto. Sin embargo, se encuentra ya muy avanzado, de modo que el mercado mundial se presenta claramente, por primera vez en la historia del capitalismo, como no siendo «sólo la conexión entre el mercado interior y todos los otros, que serían mercados exteriores, sino también como conexión dentro de cada mercado nacional»21. Al desaparecer las medidas de protección nacional, tanto las tarifas aduaneras como las ayudas estatales, los grupos capitalistas se encuentran atrapados en la red de la competencia. En un marco globalizado y liberalizado, el juego de las «*leyes coactivas de la competencia*» es, *por sí mismo*, un incentivo de las tendencias destructoras que el capitalismo lleva en sí.

19 Véase Mike DAVIS, *Planet of Slums*, Londres: Verso, 2006.

20 Véase para el periodo 1950-2000, Robert BRENNER, *The Economics of Global Turbulence*, nueva edición ampliada, Verso, 2006, figura 15.8, pág. 312, que muestra muy

«La única posibilidad que le queda al capital es incrementar los tres mecanismos de contra-tendencia, provocando todos ellos el empeoramiento de las condiciones de los asalariados y de los explotados»

## LA CRISIS ECOLÓGICA, FACTOR AGRAVANTE CUALITATIVO DEL CAMBIO DE PERÍODO HISTÓRICO

Hemos empezado citando a una especialista estadounidense del calentamiento global durante el «curso autodestructor» de la sociedad contemporánea. Por lo tanto, hay que incluir la crisis ecológica en la interpretación de conjunto que hemos esbozado. Los prolegómenos de la crisis climática son anteriores a la transición hacia el período de la globalización. Pero el hecho de que esta crisis madure y se acelere con dicho período (no sólo por la adopción del capitalismo por parte de China, sino también por parte de la población susceptible de ser incorporada a la *compleción (cierre)* interna del ciclo de valorización del capital, del «modo de vida americano») *agrava cualitativamente el conjunto de procesos y problemas que marcan el cambio de período histórico.*

La crisis climática no es un fantasma. Ha aumentado tan rápido en veinte años que no sólo amenaza la perennidad de las condiciones de reproducción social de ciertas clases, de ciertos pueblos e incluso de ciertos países, sino que en ciertas partes del mundo, *ya* las ha destruido. Por otra parte, las investigaciones científicas, cada vez más precisas, sobre los ritmos del deshielo en el Ártico y en la Antártida, indican que en poco tiempo, los países capitalistas industriales, tanto los antiguos como los nuevos, sufrirán sus efectos. Los principales emisores de gas de efecto invernadero son los coches, los camiones y los aviones. Sin embargo, los planes para el «crecimiento» mundial se basan en estos medios de transporte y en las industrias que lo producen. Las economías energéticas se planean a diferentes niveles, pero nunca pensando en el despilfarro inmenso producido por la población con poder adquisitivo, a la cual se incita a comprar productos que ya posee. Estas son algunas de las vías tomadas por la «ceguera» y el «curso autodestructor». ¿Cómo explicarlo?

La explicación más inmediata, y en gran medida la más fácil, es evidentemente el papel que juega el poderosísimo «bloque de intereses», grupos industriales con un gran poder destructor del ecosistema en particular y del medioambiente en general. Dichos grupos están formados por la industria petrolera, automovilística y de la petroquímica, el grupo militar-industrial

(unido, en parte, a las anteriores), así como por las grandes filiales mineras, de la agroindustria y el papel. Los beneficios de estos oligopolios dependen de la perennidad de los modos de vida (el uso del automóvil y las opciones urbanas relacionadas, etc., principales emisores de gas de efecto invernadero, en particular de CO<sub>2</sub>). Sustituir los transportes públicos y las bicicletas por el coche, aunque solo sea en una pequeña parte (el diez por ciento) de los mil cien millones de habitantes de China, es el objetivo de estos grupos industriales, que cuentan con la cooperación activa del Partido Comunista Chino (PCC) y de los nuevos capitalistas locales. Poco importan los efectos ecológicos, ya que el mercado chino garantiza al capitalismo mundial una década de crecimiento que permitirá a los mercados bursátiles de Wall Street, Tokio y Europa, retrasar el día en el que la propia dimensión de la acumulación de capital ficticio (de títulos que representan una promesa, una pretensión de futuro junto a las riquezas creadas) desemboque en una quiebra financiera mundial. El papel de este bloque de intereses es real. Se han descubierto algunas de sus estrategias, por ejemplo, las que se han llevado a cabo para desacreditar a los científicos e introducir la duda allí donde no debería haberla<sup>22</sup>. Su alcance no se puede subestimar pero explicarlo no es suficiente. ¿Cómo explicar la amplitud y la proximidad de la amenaza a los que oyen esta propaganda?

Una primera explicación es la forma en la que la relación del hombre con la naturaleza impregna nuestra mente, idea que se ido forjando a lo largo de cuatro siglos. Las célebres palabras de uno de los primeros teóricos del capitalismo naciente, Francis Bacon, «la naturaleza estaba allí para ser tomada como una prostituta», es decir, sometida sin control a las exigencias de la producción para el mercado, datan de mediados del siglo XVII. Desde entonces, prácticamente toda la actividad científica y tecnológica ha estado impregnada por dicha idea, cuando no se ha sometido directamente a las exigencias del ciclo de valorización industrial. Al capitalismo le será casi imposible alejarse de esta posición, por muy graves que sean los efectos del cambio climático<sup>23</sup> o la escasez de recursos. Esta ha tenido, y conserva aún en parte, su equivalente socialista, al considerar al capital como elemento progresista en lo referente al «desarrollo

21 *Fondements de la critique de l'économie politique*, obra citada anteriormente, tomo I, pág. 229.



**«Las economías energéticas se planean a diferentes niveles, pero nunca pensando en el despilfarro inmenso producido por la población con poder adquisitivo»**

de las fuerzas productivas»<sup>24</sup>. Otro factor que explica la relativa sordera de la mayoría de los asalariados en los países industriales, tiene que ver tanto con la polarización social mundial como con el hecho de que el deterioro de las condiciones laborales, del poder adquisitivo, etc., les parezca el problema prioritario. Dado que los primeros que están sufriendo el impacto directo de la crisis ecológica se encuentran, por lo general, en lo que hoy llamamos «sur» o en el antiguo «este», y puesto que los procesos son difíciles de explicar y de comprender, para la mayoría de los asalariados de los países industriales, la amenaza sigue estando lejos, y por lo tanto, percibiéndose como algo *abstracto*. El prolongadísimo tiempo de gestación de los efectos totales de mecanismos presentes en el capitalismo desde sus orígenes, ha sido y es más que nunca, un poderoso factor de inercia social en los países capitalistas avanzados<sup>25</sup>. Los grupos industriales y los gobiernos de los países de la OCDE aprovechan constantemente este hecho para difundir la idea de que la degradación de las condiciones físicas de la vida social se debe a «los males naturales» que ciertos países han sufrido. Para ellos sólo sería una «desgracia» más, y en lo que nos afecta a los habitantes de los países industriales, tenemos tiempo de verlo venir. El desafío es gigantesco, ya que, de lo que se trata, no es ni más ni menos que de sacar a la naturaleza de la problemática del valor de cambio, es decir, del reino del capital.

Desde que uno empieza a interesarse por la cuestión del cambio climático y la destrucción de los recursos del planeta, no tarda en entender que no son cambios aislados exigidos por los países avanzados en su modo de vida cotidiano y en su organización social, sino que se trata de un *giro copernicano*. La organización de la vida social se deberá reorganizar al completo cuando se haya separado del mercado y se tendrá que revisar seriamente el ejercicio de los derechos de la propiedad privada. Es de la incapacidad o del rechazo por parte de los partidos verdes a la hora de afrontar esta evidencia, de donde provienen sus evaluaciones tan limitadas, sus crisis y el descrédito del que son objeto. El origen último de los problemas ecológicos se debe a que, en el marco del capitalismo, el trabajo humano interacciona con la naturaleza, no como trabajo concreto

productor de valores de uso, sino como trabajo abstracto productor de valor de cambio en el seno del movimiento sin fin de valorización del capital<sup>26</sup>. Cuando la necesidad se demostraba o más bien se percibía de manera empírica, como ocurría en ciertas comunidades campesinas, el trabajo productor de valores de uso pudo establecer con la naturaleza una relación de gestión prudente, basada tanto en la conciencia respecto a la cantidad limitada de recursos, como en el respeto a las exigencias de reproducción de las especies vivas terrestres y acuáticas. La producción de valor de cambio en busca de beneficio *no puede establecerla*, sobre todo cuando existe entre las empresas una competencia internacional feroz, sufriendo a la vez el dictado de los accionistas. La disminución de los costes y la maximización de los rendimientos, exigida por la producción para obtener beneficios, producen obligatoriamente el aumento de situaciones laborales típicas de la «explotación minera». Esta consiste en extraer de la «mina», que puede ser también una zona pesquera en el océano, un bosque o tierras de subsistencia, toda la materia prima que la producción capitalista sea capaz, durante tanto tiempo como sea rentable, sin preocuparse por los daños sociales o ecológicos (llamados durante los períodos de guerra «daños colaterales») para después irse y comenzar de nuevo la misma operación en cualquier otra parte.

Desde el siglo XVII, cuando la producción capitalista explota totalmente una materia prima, se opta por una de estas alternativas: desplazarse para volver a comenzar la operación en otro lugar, encontrarle un sustituto en la naturaleza o pedir a los científicos que la creen de la nada con la ayuda de investigaciones científicas y tecnológicas guiadas por las necesidades del capital. La humanidad, la sociedad humana planetaria, ha llegado a un punto donde este modo de proceder desemboca en terribles crisis. Sin hundirnos en el caos, una de cuyas caras es la guerra, el futuro de la sociedad planetaria exige, o debería exigir, el fin de la competencia feroz en torno a las materias primas escasas o en vías de extinción rápida, su socialización, la planificación negociada de su uso lo más racionalmente posible respecto a las necesidades sociales mundiales y su distribución. ¿Existen otros elementos en el curso autodestructor?

22 Véase la película *Una verdad incómoda* de Al GORE, así como el número especial de *Courier International* citado antes.

«Es de la incapacidad o del rechazo por parte de los partidos verdes a la hora de afrontar esta evidencia, de donde provienen sus evaluaciones tan limitadas, sus crisis y el descrédito del que son objeto»

## RAS MULTIFORMES DE LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN

La semilla de las guerras de comienzos del siglo XXI es el conjunto formado por las relaciones antagónicas, los procesos contradictorios y las tendencias ciegas que acaban de ser analizadas. Es de ahí de donde viene el carácter multiforme de la guerra hoy en día, rasgo distintivo de este *cambio de período* del cual el artículo intenta mostrar la naturaleza y las causas (una competencia cada vez más ciega, multiplicación de las «desregulaciones de la naturaleza» y aumento de la privatización en países que quieren «aligerar» sus gastos, todo ello en el marco de este sistema que ya no produce toda la plusvalía necesaria).

Uno de sus rasgos a escala mundial es la multiplicación, desde los años noventa, de las guerras que sufren los llamados «países del sur» (la expresión Tercer Mundo ha desaparecido). Un tercio de los países clasificados como «países menos avanzados» por el Banco Mundial se ha visto envuelto en una guerra al menos durante un año. Estas guerras, tanto civiles como fronterizas y cuya población civil es la principal víctima, afectan principalmente al continente africano. Los partidarios de la globalización las presentan como el resultado de un «mal gobierno» (corrupción, derechos de propiedad mal definidos, democracia inestable, rivalidades étnicas, etc.) y a un retraso en la adhesión de los gobiernos y de la población al proceso de globalización<sup>23</sup>. A veces son llamadas «guerras por los recursos» y otras «guerras locales». De hecho, poseen elementos de ambas. Son «guerras imperialistas para obtener materias primas clave», muy a menudo llevadas a cabo por personas interpuestas en el contexto de la competencia por las materias primas, e instigadas por importantes países capitalistas que no quieren ni pueden restablecer formas de dominación política directa de la época colonial.

Los países donde se producen este tipo de guerras poseen importantes recursos naturales, cuya producción, transporte y negocio están en manos de multinacionales (sociedades transnacionales, STN). Dichos recursos se destinan, casi exclusivamente, a los mercados de los países industrializados, incluida China. Cuanto más bajo sea su precio, más economía de capital constante habrá (véase más arriba). Los recursos minerales indispensables para la producción de ciertos bienes manufacturados imprescindibles se apropian y se exportan a los países desarrollados mediante guerras provocadas deliberadamente. Ejemplo de ello es el caso de las «guerras del coltán», un metal necesario para la fabricación de condensadores electrónicos, denunciadas por la ONU y ciertas ONG, que acusaron a varias compañías occidentales de estar implicadas en las guerras asesinas de la República Democrática del Congo. También hay una estrecha relación entre la obtención de recursos naturales destinados al consumo en los hogares de los países ricos (madera de construcción y diamantes) y las guerras de Liberia y Sierra Leona. La otra dimensión imperialista está relacionada con el papel de los operadores y de los mercados financieros en la cadena que va desde la extracción/saqueo de los recursos hasta su venta en los mercados solventes. La desregulación de los mercados financieros ha reforzado la impenetrabilidad de las transacciones financieras y multiplicado los paraísos fiscales, dos elementos que facilitan la circulación de dinero negro. Así, inmensas fortunas han sido puestas en lugares seguros por los grupos industriales, las élites locales, los intermediarios remunerados encargados de establecer pasarelas entre los lugares de producción de los recursos (el sur) y aquellos en los que se usan (el norte), y ciertos políticos del norte que se benefician de comisiones en dinero negro («retrocomisiones», por ejemplo, sobre las ventas de armas que alimentan estas guerras del sur).

23 Véase *Courrier International*, en particular los artículos sobre «los aprendices de brujo del clima».

24 Véase François CHESNAIS y Claude SERFATI, «*Les conditions physiques de la reproduction sociale*» (J-M Harribey y Michael Löwy [bajo la dirección de], *Capital contre nature*, París: Actuel Marx Confrontation, Presses Universitaires de France, 2003) donde explicamos el camino que hemos tenido que seguir para defender lo que los adversarios ecologistas tanto del marxismo como del pensamiento marxista presentan como un defecto constitutivo. Demostramos que no es así, sólo hay que leer a Marx desde otro ángulo.

25 Sobre la cuestión de la duración y de las grandes épocas de la ecología, véase Jean-Paul DELÉAGE, *Une histoire de l'écologie*, París: Editions de la Découverte, 1991, vuelvo a publicar en Points Seuil, pág. 246 y siguientes. (Título en español: *Historia de la ecología: una ciencia del hombre y de la naturaleza*, Barcelona: Icaria D.L., 1993.)



**«Estas guerras, tanto civiles como fronterizas y cuya población civil es la principal víctima, afectan principalmente al continente africano»**

Las guerras por los recursos tienen lugar, muy a menudo, en los Estados o las regiones donde viven, o más bien, sobreviven, los llamados «mendigos de la globalización». Su víctima es invariablemente la población civil, sobre todo teniendo en cuenta que estas guerras pueden abrir la vía o servir de ejemplo a otras guerras, cuyo claro objetivo, de carácter *genocida*, es la exterminación de decenas o centenas de miles de mujeres y hombres que habían coexistido anteriormente en un mismo territorio. Iniciadas en nombre de la religión o de la pertenencia étnica, se trata de guerras atizadas por la competencia entre la gente más miserable por los medios de supervivencia. La «confrontación» de las expresiones de la creciente barbarie, propia del período en el que hemos entrado, se beneficia del hecho de que estos Estados o regiones sean, a menudo, zonas donde el cambio climático se ha traducido ya en una destrucción de los medios tradicionales de reproducción social, y donde ha empezado a provocar los movimientos migratorios propios de tales situaciones.

60

Se puede establecer una conexión, al menos parcial, entre las «guerras locales» de África y las guerras que se produjeron tras la ruptura de Yugoslavia, es decir, *guerras relacionadas con el proceso de balcanización* que la globalización puso en marcha. Del mismo modo que en una fase histórica anterior, la constitución de Estados unitarios se debió a las tendencias fundamentales de desarrollo del capitalismo, su desmembración es un reflejo de las tendencias laborales en un período dominado por la liberalización y la privatización. Para el capital, las fronteras son un estorbo y solo ve al Estado como una institución necesaria para mantener el orden. Las multinacionales y los gobiernos de los países de las que estas proceden no ven, pues, inconvenientes en la ruptura de Estados unitarios, y algunos de ellos pueden incluso fomentarla, como fue el caso de Alemania con Ex-Yugoslavia. La globalización del capital conduce a lo que los geógrafos llaman «la economía de archipiélago»<sup>28</sup>, aquella que se produce al formarse islotos de prosperidad en un mar de estancación y de miseria. En los principales países capitalistas, este proceso conduce a la polarización de las actividades en torno a las metrópolis y las regiones neurálgicas, en detrimento de las regiones en vía de

desertificación. En los países dominados, dicha polarización los convierte en una simple yuxtaposición de territorios dependientes de las relaciones exteriores dirigidas por la inversión de tal o cual multinacional (SNT), lo que provoca inmensas concentraciones de personas expulsadas de sus territorios o privadas de trabajo por las empresas.

Contrariamente a otros estudios de la guerra contemporánea que ponen desde el principio la política de los distintos países, y sobre todo de Estados Unidos, como base de su análisis, nosotros, aquí, nos hemos dado como punto de partida la comprensión del capitalismo contemporáneo. Todavía no hemos tratado ese tema. Debemos hablar ahora del papel de los grandes Estados que han creado y preservado relaciones mundiales de intercambio desigual, de saqueo y dominación. El punto de partida se ha sugerido anteriormente; es el de la economía mundial comprendida como totalidad diferenciada y jerarquizada tanto a nivel económico como político. Hasta ahora, la mayoría de las multinacionales (STN) procedían de países desarrollados que poseían los medios para ejercer fuera de sus fronteras un poder económico que podía prolongarse militarmente. El grado de injerencia internacional de estos países, ya sea para fomentar conflictos armados o para participar en ellos directamente, es variable, pero nunca nulo. El militarismo nunca ha desaparecido en países como Francia o el Reino Unido, que son sedes de grupos industriales activos en materia de petróleo, gas y recursos naturales, por no hablar de los grupos de empresas armamentísticas. El militarismo ha resurgido en Japón y levanta la cabeza en Alemania.

### **ESTADOS UNIDOS, POTENCIA HEGEMÓNICA PROPAGADORA DEL CAOS**

En el seno de este grupo de países, y más ampliamente a escala mundial, Estados Unidos ocupa, desde 1945, un lugar aparte, que consolidó entre 1989 y 1992 y que aún posee hoy en día, a pesar de que las relaciones políticas mundiales estén cambiando quizás más rápidamente de lo que se creía en general. Una de las principales consecuencias de la liberalización

27 Para este punto y los que siguen a continuación, me baso en un artículo de Claude SERFATI, *Guerre et militarisme dans la mondialisation*, preparado para la reunión del Consejo Científico de Attac del 21 de octubre del 2006.

**«Los países donde se producen este tipo de guerras poseen importantes recursos naturales, cuya producción, transporte y negocio están en manos de multinacionales»**

y la desregulación ha sido la creación de ciertas condiciones para que Estados Unidos cumpla dos importantes proezas. Primero, el haber desmentido, en apariencia al menos, la teoría del «declive americano», puesto que se ha pasado en una década, de una situación marcada por su retraso industrial de cara a rivales como Japón o Alemania, a la posición que ocupan desde 1992 de potencia hegemónica sin rivales tanto a nivel financiero como militar. Segundo, el haber establecido poco a poco y en el mismo lapso de tiempo, el funcionamiento de su economía sobre una inmensa acumulación de capital ficticio mediante *relaciones de dependencia profunda*, cuando no es de saqueo, respecto al resto del mundo. Las presiones en dichas relaciones (donde el múltiple déficit exterior estadounidense es el indicador económico) y a su paso, el sentimiento de inseguridad generado por esta dependencia, son elementos constitutivos decisivos en las diversas guerras que Estados Unidos ha protagonizado a principios de este siglo.

Algunos defienden la idea de que, al menos, una parte de las guerras llevadas a cabo por Estados Unidos podrían ser «guerras ideológicas» para propagar «la democracia y el mercado». Nada más lejos de la verdad. La responsabilidad particular que Estados Unidos tiene en la agravación del militarismo expresa tanto su vulnerabilidad como su fuerza. Un informe muy importante de 2000 coloca la defensa de la «viabilidad y de la estabilidad de la globalización» (entendida como «el conjunto de los sistemas globales mayores compuestos por las redes comerciales, financieras, de transporte y de energía») a la cabeza de los «intereses vitales», cuya amenaza justifica acciones militares<sup>29</sup>. Para ello también es necesaria la creación de condiciones políticas que aseguren a Estados Unidos la seguridad máxima para el aprovisionamiento de petróleo y gas. Las dos guerras contra Irak entran, en parte, en este esquema de «*guerras del petróleo*», llevadas a cabo para controlar un recurso estratégico con una dimensión de rivalidad económica interimperialista. Pero el objetivo de guerras como la de Afganistán, así como la afirmación del «derecho» de actuar preventivamente, aunque no se haya producido ninguna agresión, o de despreciar tratados como las Convenciones de Ginebra, es recordar la voluntad y la capacidad

de Estados Unidos de hacer perdurar, cueste lo que cueste, las relaciones exteriores necesarias para la perennidad del modo de vida americano. Esta problemática es anterior a los ataques del once de septiembre, que despertaron el temor de una gran parte de la población y revelaron la inestabilidad de las relaciones estadounidenses. La «*guerra sin límites*» declarada a un enemigo que se encuentra en todas partes y en ninguna, y cuya identidad es, por definición, variable, posee las características paradójicas y extremas de una guerra realizada tanto para *conjurar un sentimiento de inseguridad* como para hacer frente a enemigos identificables. A nivel nacional, esto conlleva la implantación de un sistema jurídico y policial liberticida (la *Patriot Act* y las adiciones que se le han hecho o que están en preparación<sup>30</sup>) para la potencial preparación de un verdadero *totalitarismo de economía de mercado*.

La política e incluso la acción militar de países que hacen la guerra, al menos en parte, para conjurar la inseguridad y el miedo, solo pueden optar, de aquí en adelante, por continuar con sus acciones ciegamente<sup>31</sup>. En la actualidad nos enfrentamos a una combinación contradictoria entre: primero, una gran capacidad para lograr objetivos circunscritos, gracias a un profundo conocimiento de las tecnologías, tanto a nivel técnico como informático (la gestión científica se sirve de la informática); segundo, la inconsistencia de los objetivos estratégicos; y tercero, la pérdida de control sobre el terreno (Estados Unidos en Irak, Israel en Líbano), por desconocimiento no sólo de las realidades políticas y sociales locales sino también de las características principales de un período histórico en el que las fuerzas del caos han sido liberadas. Dicho caos se ha acentuado aún más debido al recurso, cada vez mayor, a empresas especializadas en la provisión de mercenarios, llamadas *compañías militares privadas* (o Sociedades Militares Privadas, SMP), cuya importancia es cada día más evidente debido al papel que Estados Unidos y el Reino Unido le han dado en la guerra de Irak. Claude Serfati informa<sup>32</sup> que hay alrededor de 20 000 «asalariados» de las sociedades estadounidenses de mercenarios presentes hoy en Irak, de modo que representan el «segundo ejército de ocupación». El desarrollo de estas compañías, cuya cifra de negocios no se

28 Una versión tranquilizadora de sobre este punto es la que propone Pierre VELTZ, *Mundialización, ciudades y territorios: la economía de archipiélago*, Barcelona: Ariel, 1993.



« Algunos defienden la idea de que, al menos, una parte de las guerras llevadas a cabo por Estados Unidos podrían ser «guerras ideológicas» para propagar «la democracia y el mercado» »

6 2

conoce (las estimaciones varían de veinte a cien mil millones de dólares durante el 2005) muestra el proceso de privatización de las funciones estatales como parte de la «agenda neoliberal», según Serfati. Para el neoliberalismo, el desplazamiento de las fronteras de la economía y de la política, que va más allá de los cambios en la relación entre el mercado y el Estado, se orienta hacia las funciones estatales. Las funciones de defensa, y más concretamente la producción de armas, tienden a ser privatizadas, al igual que lo están el sistema penitenciario y una parte del poder judicial. La privatización de las «tareas de seguridad» forma parte de los procesos de subcontratación por parte de los grandes grupos industriales. Esa es la razón por la que, desde hace dos décadas, las multinacionales han recurrido, con la autorización tácita e incluso la ayuda de sus Estados, a los servicios de las compañías militares privadas, principalmente en África. Los mercenarios son «colaboradores» indispensables de las grandes multinacionales que han invertido en regiones devastadas por las guerras, y para quienes los «negocios deben continuar» a pesar de las masacres de las que son, a menudo, corresponsables. En Angola, la complicidad entre los grupos petroleros (estadounidenses, británicos, franceses, etc.), el ejército gubernamental y las compañías militares privadas ha sido denunciada durante muchos años por las ONG. Informes fiables estiman que las multinacionales invierten entre el tres y el cinco por ciento de su volumen de ventas en el mantenimiento de fuerzas de seguridad.

### LÍMITES EN LA HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y AUMENTO DE LAS AMENAZAS DE GUERRA

Deberíamos citar el caso de Rusia, donde el *conjunto* de los procesos esbozados parece estar en marcha, pero para no extender el artículo más, dejo el trabajo a otros. Para finalizar, me gustaría añadir unas palabras sobre el desarrollo más reciente, asociado al aumento de los límites políticos de la hegemonía militar estadounidense, y que demuestra que ésta no garantiza la hegemonía política.

Las expresiones de los cambios actuales que muestran los límites de la hegemonía política estadounidense, o incluso que la cuestionan en parte, no vienen de Europa. El desacuerdo

expresado por Jacques Chirac y Gerhard Schröder sobre la invasión de Irak y su rechazo a unirse a la coalición, representa la máxima oposición a Estados Unidos por parte de Europa y es posible que sea la última vez que se produce. Francia y Alemania se encuentran entre los países que han tomado el relevo a Estados Unidos en Afganistán y forman la espina dorsal de la combinación política y militar que actúa en Líbano para salvarle el pellejo a Israel, y por lo tanto, también a Estados Unidos. La misión de la «política exterior común» no es presentarse como «alternativa» a la de Estados Unidos, sino ocupar el terreno y relevarlo en las acciones en las que él fracasó.

Es en Asia donde las relaciones se están modificando rápidamente. El análisis de los modos y consecuencias del desplazamiento geopolítico de la base de la acumulación efectiva y de la entrada en escena de China como potencia capitalista, ocupará, sin duda alguna, un lugar principal en el análisis del nuevo periodo. La transformación de China en «taller del mundo», bajo el impulso de mecanismos endógenos pero también mediante la ayuda privada extranjera masiva constituida por la llegada de las multinacionales estadounidenses, japonesas y, ahora, europeas, será la base de los procesos en los que el capital verá levantarse ante sí barreras ya conocidas y otras nuevas mucho más difíciles de superar. Por otra parte, estamos asistiendo a la separación, por así decir, de los países donde se encuentran los centros financieros (bastiones del capital de inversión económicamente independientes) y de los países de Asia, donde se produce la acumulación efectiva, responsable de incorporar al ejército de los proletarios explotados por el capital, a centenas de millones de personas, junto con la acumulación de los nuevos medios de producción y de comunicación que esta explotación exige. Cuando los países implicados tienen el tamaño, la civilización antiquísima y las ambiciones de China o incluso la India, esta separación debe acompañarse necesariamente de cambios mayores en la configuración de las relaciones políticas y militares. Estados Unidos ha permitido a la India, que al igual que Israel, nunca se ha adherido al Tratado de No Proliferación Nuclear, dotarse de armamento nuclear. El objetivo es tener un aliado en futuros enfrentamientos con Pakistán y, sobre todo, con China.

Estados Unidos es la única potencia hegemónica que ha *ayudado* a un Estado que podría convertirse en su único *rival directo*, a traspasar, de modo acelerado, etapas decisivas para



**« Para ello también es necesaria la creación de condiciones políticas que aseguren a Estados Unidos la seguridad máxima para el aprovisionamiento de petróleo y gas»**

que así sea de hecho. Para ello, se han servido de los grandes grupos de la industria manufacturera y de gran distribución, estableciendo estrategias industriales concebidas bajo presión por el descenso de los beneficios y por las exigencias de sus accionistas y de los mercados bursátiles. Parece difícil mejorar la situación, teniendo en cuenta el apresuramiento de las leyes ciegas imperantes de la competencia. Asia es la parte del mundo donde el poder de Estados Unidos está más restringido. La crisis nuclear norcoreana es la prueba de que son los grandes países asiáticos, China y Japón, quienes deciden qué acciones llevar a cabo, en un marco de aumento de la rivalidad y del rearme por parte de Japón. En la península india, Estados Unidos es un parásito respecto a Pakistán, el único capaz de ayudarle a salir del atolladero afgano. ¿Quién imprime su huella al movimiento de generalización de las situaciones de guerra en Oriente Medio? ¿No se encuentran en el mismo plano que Estados Unidos, Israel, Irán y Arabia Saudí, después de su estancamiento en la guerra de Irak, provocada por el gobierno americano<sup>33</sup>?

Esto puede ser el motivo de un gran goce, pero consideremos también hasta que punto este debilitamiento se ha visto acompañado por el proceso de *propagación de las armas nucleares* y ha suscitado en Estados Unidos la vuelta a los estudios sobre el uso «táctico» de bombas atómicas de tamaño muy reducido (miniaturizadas). Por último, el capital liberado ha provocado, si no el desencadenamiento del caos, al menos, su aceleración y la aparición de otros actores privados en el

campo militar y de la seguridad internacional. Al igual que otros, Claude Serfati los llama *redes transnacionales violentas* (RTV), término que le «parece que abarca más que el de »organizaciones criminales transnacionales« (mafias, etc.) y es más neutro que el de «redes terroristas» generalmente mencionadas en los documentos estratégicos de los países desarrollados, puesto que sabemos que las organizaciones internacionales no han dado ninguna definición consensual de los «terroristas». Estas redes disponen de medios tecnológicos, a veces, muy avanzados. La propagación de armas de destrucción masiva (nucleares, bacteriológicas y químicas) por parte de las redes transnacionales violentas está, sin duda alguna, en buen camino, ya se encuentre su origen en los países que las producen o en la simplicidad relativa de ciertas tecnologías utilizadas para fabricarlas. A falta de dichas armas, estos grupos transforman vectores civiles (reactores, coches bomba, etc.) en instrumentos de destrucción»<sup>34</sup>.

63

Este es el contexto de la acción política hoy en día. Sin embargo, en la campaña electoral que comienza, no se hablará de estas cuestiones, una situación de la que, desgraciadamente, todas las formaciones políticas serán responsables, bajo el pretexto de que se trata de «cuestiones demasiado difíciles para los electores». Al Gore, dejando a un lado las enormes debilidades de sus remedios, es un gigante en lo que a este punto respecta, al centrar su campaña en el cambio climático. Pero sin duda, primero hace falta haber sido «ex futuro presidente» para intentar explicar a la gente, aunque sólo sea en parte, adonde se dirige la sociedad del planeta.

29 Report of the Commission on America's National Interests, Washington D.C., 2000, que Claude SERFATI analiza en *La mondialisation armée, le déséquilibre de la terreur*, París: Textuel, 2001.

30 Véase la editorial del *New York Herald Tribune*, «A tyrannical antiterror law», del 29 de septiembre del 2006.

31 Recuérdese la discusión en *Carré Rouge* durante el comienzo de la guerra contra Irak. Véase *Carré Rouge*, nº25, abril del 2003.

32 Véase el artículo de Claude SERFATI para el Consejo Científico de ATTAC citado más arriba. Véase también un libro muy reciente: Xavier RENO, *La privatisation de la violence, mercenaires et sociétés militaires privées au service du marché*, Marsella: Editions Agone, 2006.

33 No incluyo el declive de Estados Unidos en América Latina en esta enumeración, puesto que es el único continente donde se ha producido debido a la movilización de los explotados y no como simple expresión de la pérdida de poder por parte de la potencia estadounidense.